la significacion de los meses se dirige al enseñamiento del cultivo de la tierra, de manera que conserva la forma rural, que es la primitiva en todos los pueblos. Por eso aparece como el mas antiguo, y por eso tambien podemos creer, que los chiapanecos se separaron de los toltecas en tiempo aun mas remoto que los mayas.

Si lo asentado no son visiones de nuestra imaginacion, diriamos que el calendario chiapaneco es el mas antiguo, el mas moderno el mexicano, y un intermedio el yucateco; y que esta clasificacion da la antigüedad respectiva de las tres naciones en el país de Anáhuac.

VI.

Arquitectura.—Casas grandes del Gila.—Inducciones.—Casas grandes de Chihuahua.—Reflexiones.—Ruinas de la Quemada.—El Zape.—Tollantzinco.—Tollan.—Las pirámides de Teotihuacan.—Pirámide de Cholula.—La de Papantla.—El castillo de Xochicalco.—Palacios de Mictlan.—Ruinas de Chiapas, Yucatan y Guatemala.—Copan.—Quirigua.—Yucatan.—El Palenque.—Los monumentos indican tres centros de civilizacion.—No fueron los toltecas los primeros habitantes de Anáhuac.

No quedan palacios ó templos pertenecientes á la nacion tolteca; se les atribuyen la pirámide de Cholula y las dos pirámides de San Juan Teotihuacan. Los edificios de Casas grandes y las ruinas de la Quemada, dicen los autores ser obra de los mexicanos durante su peregrinacion; pero como este juicio se funda en la lectura de la pintura geroglífica examinada mas arriba, y resulta de la interpretacion del Sr. Ramirez que los emigrantes, al menos por esa constancia, no tocaron en aquellos parajes, la opinion de los escritores carece de fundamento, y nos parece mas probable que quienes construyeron esos monumentos fueron los toltecas. Sea esto verdad ó no, es evidente que pertenecen á la familia mexicana, pudiéndose tomar por lo mismo como término de comparacion de lo que ella sabia ejecutar en este ramo.

Dos grupos de ruinas existen con el nombre de Casas grandes, el primero á orillas del Gila en territorio que fué del Estado de Sonora y hoy corresponde á los Estados-Unidos; el segundo en el Estado de Chihuahua. Para dar una idea de aquel, vamos á copiar la descripcion del padre jesuita Jacobo Sedelmair, escogida entre otras por ser la de quien casi descubrió

aquellas regiones: dice.—"En treinta y cuatro grados del Polo Norte se "junta con el Gila el rio de los pimas sobaipuris que viene del Sur, desde "la cual junta, empezándo aquí á contar las leguas de su corriente has-"ta las Casas grandes, hay veintidos leguas, pues el número de las leguas "de Acoma hasta esta junta en tierras de los enemigos y no andadas, no "hay cosa averiguada. La una de las Casas grandes es un edificio grande, "el principal cuarto del medio de cuatro altos, y sus conjuntos de los cua-"tro lados de tres, con las paredes de dos varas de grueso, de fuerte arga-"masa y barro, y tan lisas por lo interior, que parecen tabla cepillada y "tan bruñidas, que relumbra como losa de Puebla, y las esquinas de las "bentanas son cuadradas, muy derechas y sin quisios ni atravesados de ma-"dera, que los harian con molde ó cintria, y lo mismo sus puertas aunque "angostas, que en eso se conoce es obra de indios. Es la fabrica de treinta "y seis pasos de largo y veinte y uno de ancho, de buena arquitectura. A "tiro de arcabuz se ven otras doce casas medio caidas, de paredes gruesas "tambien y todos los techos quemados, menos un cuarto bajo con unas vi-"gas redondas, lisas y no gruesas, que parecen de cedro ó sabino, y sobre "ellas otates muy parejos, y sobre estos una torta de argamasa y barro "duro, techo alto de mucha curiosidad. A sus contornos se manifiestan "otras muchas ruinas de terremotos que circundaban dos leguas, y con "mucha losa quebrada de platos y ollas de fino barro pintado de varios co-"lores que se asemeja á los jarros de Guadalajara de esta Nueva España, "de que se deduce era grande la poblacion ó ciudad de gente política y go-"bierno. Verifícase con una acequia madre que sale del rio por el llano "(quedando á su centro la poblacion) de diez varas de ancho y como cua-"tro de hondo, por donde atajaban quizá la mitad del rio Gila, así para que "sirviese de fozo defensivo como para proveer de agua á sus barrios y dar "riego á sus sementeras en los contornos. Como doce leguas mas abajo hay "otros dos edificios con otros menores á su contorno y acequia, y al lado del "Norte entre el rio Gila y el de la Asuncion, descubrí en el último viage "ruinas de otro edificio, como tambien mas arriba de la casa mas grande "otras, que dicen las fabricaron unas gentes que vinieron de la region del "Norte, llamado el principal el Silba, que en el idioma de los pimas es el "hombre amargo y cruel, y que por las sangrientas guerras que les daban "los apaches y veinte naciones con ellos confederados, muriendo muchos de "una y otra parte, se despoblaron y parte de ellos por disgustados se divi-"dieron y volvieron para el Norte, de donde años antes habian salido, y los "otros hacia el Oriente y Sur. Habia tambien seis leguas distante del rio "hacia el Sur, un algive de agua hecho á mano mas que cuadrado paralelo, "grande de sesenta varas de largo y cuarenta de ancho; sus bordos pare-

" cian paredes ó pretil de argamasa ó cal y canto, segun lo fuerte y duro
" del material, y por sus cuatro ángulos tiene sus puertas, por donde se
" conduce y recoge el agua llovediza. Dicen los indios lo hicieron los mis-
" mos que fabricaron las Casas Grandes, de cuyas noticias se juzga, y es
" verosímil son los ascendientes de la nacion mexicana, segun las fábricas y
" vestigios, cuales son estos que citan en treinta y cuatro grados y los que
" hay al contorno de los Janos en veinte y nueve grados, que tambien lla-
" man Casas grandes, y otros muchos que dan noticia se ven hacia los trein-
" ta y siete y cuarenta grados del Norte." [1]

El rio á que el P. Sedelmair se refiere es el conocido actualmente con el nombre de San Pedro, que se incorpora en el Gila por la ribera izquierda: conforme á las cartas de la Comision de límites, las Casas grandes deberán encontrarse á los 33° de lat. N. y unos 12° long. O. de México. De la descripcion se saca, que no solo era una, sino tal vez tres poblaciones considerables, cubriendo cada una bastante superficie. Las obras conservadas y que han resistido á la fuerza corrosiva de los siglos y á la destruccion salvaje de los hombres, deben ser los monumentos prominentes, los destinados al culto de los dioses, á la habitacion de los gefes, á las necesidades públicas; las casas de la gente menuda, fabricadas de materiales menos sólidos, desaparecieron presto, dejando pocos vestigios de su existencia. Por otra parte, aun cuando se suponga que las obras allí ejecutadas fueron hechas por la comunidad bajo el mando despótico de un gefe, á semejanza de las pirámides de Egipto, no se puede concebir hayan sido formadas en poco tiempo, ni tampoco que un pueblo que estuviera de paso hiciera edificios duraderos, ni abriera canales para regadío, ni aljibes para depositar las aguas, ni las demas cosas que revelan una permanencia meditada. Esto nos inclina á creer, que las Casas grandes no son una mansion pasajera de las tribus mexicanas, sino uno de los diversos asientos que tomaron en sus peregrinaciones; las ruinas de la capital de una monarquía, cuyo poderío y duracion no nos son conocidos. No es tan descabellada esta suposicion; los toltecas, si no se estacionaron allí, al proseguir su viaje para las tierras del Sur han de haber dejado una colonia, compuesta cuando menos de los cansados, de los disgustados, de los inútiles; y estos, abandonados á su suerte, han de haber hecho esfuerzos para proporcionarse una existencia cómoda. Se multiplicaron, y dieron organizacion á su señorío.

Las Casas grandes de Chihuahua están situadas á los 30° 22′ 13″ lat. N. y 8° 47′ 7″ long. O. de México. Aunque no nos satisface en todos sus puntos, copiamos la siguiente descripcion del "Ensayo estadístico sobre el Es-

1 MSS. del Archivo general.

tado de Chihuahua," [1] que dice:—"En el pueblo de Casas Grandes, situa-
" do á la orilla occidental del rio del mismo nombre, entre Janos y Galeana,
" están las ruinas de grandes edificios que los indígenas designan como la
" tercera morada de los aztecas, en la suposicion de que esta nacion al emi-
" grar hasta Tula y el Valle de Tenostitlan hizo tres paradas, la primera
" cerca del lago de Teguyo (al S. de la ciudad fabulosa de Quivira, el Do-
" rado Mexicano), la segunda en el rio Gila, y la tercera en las inmediacio-
" nes de Janos. Entre estas ruinas se encuentran dos especies de habitaciones
" muy distintas: la primera consiste en un grupo de piezas construidas de
" tápia y esactamente orientadas segun los cuatro puntos cardinales: las
" masas de tierra son de un tamaño desigual, pero colocadas con simetria y
" descubren mucha habilidad en el arte de construirlos por haber durado
" un tiempo que ecsede de trecientos años. Se reconoce que este edificio
" ha tenido tres altos y una azotea, con escaleras esteriores y probablemente
" de madera. Este mismo genero de construcciones se encuentra todavía en
" todos los pueblos de los indios independientes del Moquí al N. O. del Es-
" tado. Las mas de las piezas son muy estrechas, con las puertas tan peque-
" ñas y angostas, que parecen calabozos. Todavía existe en muchas partes
" el enjarre de las paredes, cuya finura é igualdad demuestra la inteligencia
" de los arquitectos. Este edificio está circundado á varias distancias de
" montones de piedras sin ninguna regularidad, y varian en tamaño de cin-
" co á diez varas cuadradas. Hay tambien vestigios de un canal que servia
" sin duda para conducir el agua de un ojo á las inmediaciones de las casas.

" A la distancia como de dos leguas al S. O. está un devisadero ó atalaya
" en un picacho que domina un terreno estenso por todos rumbos, con el
" obgeto quizá de descubrir la aproximacion del enemigo. En el declive me-
" ridional del mismo picacho hay innumerables líneas de piedras colocadas
" á propósito, pero á distancias irregulares, en cuyos estremos se ven mon-
" tones de piedra suelta.

" Las ruinas de segunda clase son muy numerosas por las orillas de los
" rios de Casas grandes y Janos, en la estension de mas de veinte leguas
" de largo y diez de ancho. Estas uniformemente á corta distancia tienen
" la apariencia de collados, y en todas las que se han escabado se han en-
" contrado cántaros, pucheros, ollas, etc., de tierra pintados de blanco, azul
" y nacar: metales y hachas de piedra, pero ningun instrumento de hierro.

" Hay otros varios parages en el Estado en donde se ven vestigios de
" otras obras, y uno de ellos es un cerro cónico situado á las inmediaciones
" del cañon de Bachimba, en el camino para tierra fuera. En él se percibe,

1 Por D. Pedro García Conde: Chihuahua, 1842.—Pág. 74.

" aunque interrumpido ya, un parapeto de piedra que en forma de espiral
" sube hasta la cúspide del cerro."

De lo que acaba de leerse se presentan al ánimo de luego á luego las mismas reflexiones asentadas arriba; no parecen ser las obras de un pueblo que estaba de paso; en un tiempo corto no se pudo llenar con los túmulos ó tumbas de los principales un espacio tan grande como en la relacion se señala; la atalaya no habia de estar colocada, para cumplir con su objeto, á gran distancia de la ciudad, y entonces esta debia tener mayores proporciones que la actual México. Por otra parte, las dos Casas grandes parecen pertenecer á la misma mano, presidió en ellas el mismo gusto, el mismo plan, los mismos materiales, de manera que podemos atribuirlos á la misma época y á la misma nacion.

Conforme á las observaciones de J. M. Bustamante, la casa de arriba, en la hacienda de la Quemada, Estado de Zacatecas, está situada á los 22° 18′ 46″ de lat. y 3° 5′ 45″ long. O. de México. Las ruinas se encuentran una legua al N. de la hacienda sobre una altura, y son conocidas con el nombre de los Edificios. Este grupo es el que ha llamado la atencion; de él se han hecho varias descripciones por naturales y extranjeros, y se han formado planos minuciosos, de los cuales tenemos dos á la vista.[1] A lo que comunmente se cree, no existen en aquellos lugares otros vestigios antiguos; mas esto no es exacto. Contamos en nuestra coleccion un plano MS. levantado en 1833 por C. de Berghes, con el título—"Plan de la situacion de los Edificios, cimientos y caminos de las poblaciones antiguas en el llano de la hacienda de la Quemada,"—y en él consta que desde las ruinas principales hasta Villanueva, á uno y á otro lado del rio y en una extension de unas nueve leguas cuadradas, el terreno está cruzado en todas direcciones de caminos mas ó bien conservados que conducen á diversos grupos de vestigios, que segun el autor pertenecen á dos épocas diferentes. Esto no deja ya duda alguna acerca de nuestros anteriores asertos, que no nos cansaremos de repetir; no son semejantes obras hechas por un pueblo que estaba de paso, se arraigó en el suelo, duró allí mucho tiempo, para que pudiera ensancharse, labrara ciudades, las fortificara contra sus enemigos, y abriera vias espeditas de comunicacion. Si en la época de estas construcciones ó despues, parte de la nacion se puso en marcha para venir á asentase en el valle de México, parece seguro que no quedaron despobladas las mansiones anteriores, sino que quedó allí establecida una colonia numerosa, colonias que progresaron segun los trabajos emprendidos y llevados á cabo, y que pere-

1 1º Grundriss der Ruinen von Edificios bei Zacatecas.—2º Plan de las ruinas de la Quemada, cerca de Villanueva.

cieron despues, como lo atestigua la carta etnográfica, por las irrupciones de la familia ópata–tarahumar.

Las ruinas de la Quemada presentan desemejanzas con las de Casas grandes. La arquitectura es mas complicada, mas pulida. Aquí se encuentran las primeras columnas, sin basas ni capiteles, sirviendo para recibir las techumbres de las salas espaciosas. Por primera vez vemos entre las construcciones la pirámide, que en cierta region sirve de base á los templos, y en otra á los templos y á los palacios, formando uno de los rasgos salientes en la forma arquitectónica de México. De las primeras á estas segundas obras hay, pues, transcurrido un tiempo mas ó menos largo, marcado por los adelantos que en las artes habian hecho los artífices.

Esa antigua inmigracion dejó tambien sus huellas en el Estado de Durango. Cerca del Zape,—"en la cima de una roca nace una fuente, y al derredor
" hallaron los padres (misioneros Jesuitas) muchos ídolos y fragmentos de
" columnas al modo de las que usaban los mexicanos. En el valle observa-
" ron tambien algunas ruinas de edificios, que les hicieron creer que habian
" allí hecho asiento los mexicanos, en aquella famosa jornada desde las re-
" giones septentrionales, que están constantes en sus historias."[1]—En otra parte se hace notar que los nombres Ocotlan, Atotonilco y otros son mexicanos, y se añade:—"Cabando delante de la iglesia que ahora se fabrica, se
" hallaban á cada paso ollas bien tapadas, con cenizas y huesos humanos,
" piedras de varios colores con que se embijan, metales y otras cosas, y lo
" que les causaba mas admiracion eran las estátuas y figuras que descubrian
" de varios animales. A mí me lo causó con ver una que parecia vivamente
" un religioso con su hábito, cerquillo y corona muy al propio. Y lo que he
" podido entender de indios muy viejos, es que pasaron por aquí los antiguos
" mexicanos que salieron del Norte á poblar ese reino de México, y no de-
" bieron de ser pocos, pues una media legua está llena de estos como se-
" pulcros, y ruinas de edificios y templos."[2]—Por la posicion geográfica, la mansion del Zape debe colocarse antes de la Quemada: es lástima que no podamos juzgar de la arquitectura sino en términos muy generales, y por solo los puntos que todas las ruinas tienen de comun; nos llaman la atencion los restos de columnas, aunque no podemos juzgar de la manera en que estaban empleadas en aquellos edificios.

En el Nayarit existen los restos de una fortaleza. El P. Sahagun asegura que los toltecas dejaron en Tullantzinco (Tulancingo, Estado de México)—
" muchas antiguallas, y un Cú, que llamaban en mexicano *huapalcalli*, el
" cual está hasta ahora, y por ser tajado en piedra y peña ha durado tanto

1 Alegre, tom. I, pág. 415.

2 Alegre, tom. II, pág. 54.